



ESPOSICION DE BELLAS ARTES (1).

II.



uy digno asunto del pincel del artista, es reproducir en toda su verdad, con toda su animada variacion, esa naturaleza,

siempre hermosa, siempre poética, con tal que el alma que la interroga sea poeta y la comprenda.

Lo mismo el bosque sombrío, esos sagrados lugares del celta, de que los alemanes han hecho una misteriosa poesía, que las llanuras abrasadas del desierto, inmensas, solitarias, como el cielo que las cubre, lo mismo la primavera que el invierno, envuelto en su gran manto de nieve, todos ellos tienen encantos indescifrables para las almas elevadas, encantos que el artista debe conservar en sus lienzos, si quiere merecer aquel nombre.

El paisaje, casi olvidado en España, en los buenos días de nuestra gloria artística, hace poco tiempo que vive entre nosotros. Paisajistas de gran valía han sabido aclimatar en nuestra patria, ese género de pintura, que aun cuando no sea tan elevado como algunos quieren, no por eso deja de presentar menos dificultades al artista. Una prueba de esta verdad se halla en todos los países antiguos, en que aparte de algunos de indisputable mérito, apenas pueden mantener competencia, con los que hoy se hacen, pues nuestros antiguos pintores parecieron no hacer gran caso del paisaje, siendo este, como lo es en verdad, una de las mas hermosas y principales ramas del gran árbol de la pintura.

Aparte de Velazquez que nos presenta fondos de pai-

saje, en algunos de sus retratos, con aquella verdad, valentía y acierto con que él sabia reproducir la naturaleza, los demás pintores del siglo de oro de las bellas artes españolas, apenas dieron muestras de comprender el paisaje.

En España, pues, fue necesario que un nuevo renacimiento, trajese de fuera nuevas ideas, fue necesario que el paisaje se viese tan apreciado en Europa como los cuadros de composicion, y sobre todo que un artista ilustre les vistiese con el poderoso encanto de su imaginacion, para que el paisaje, empezase á tener vida propia.

En la actual esposicion es donde se nota el adelanto que en esta parte se ha verificado en nuestra patria.

Haes, Martí y Alsina, Rico, y tantos otros paisistas como se presentaron en ella, han dado pruebas, en especial los que citamos, de conocer el natural, de comprenderle, de saber reproducirle ya en toda su agreste pompa, ya en toda su encantadora verdad, ya en su apacible hermosura.

Hay en ellos un particular esmero en reproducir la naturaleza tal como se ve; y si es cierto que algunos de los paisistas no comprendieron el natural como seria de desear, tambien lo es que otros han llevado su empeño hasta conseguirlo. Algarra, Rubio de Villegas, Araujo, Sanchez, Camaron, Rigalt, Belmonte, Romea, Rotondo, son un ejemplo de los que han querido poner de su parte cuanto fuese posible para alcanzar un triunfo. Nosotros no vamos á criticarles porque no hayan conseguido lo que se propusieron: en artes pocas veces se puede llegar hasta donde se desea; hay obstáculos que no siempre se pueden remover; pero confesamos francamente que no comprendemos la importancia de las esposiciones de bellas artes, si estas han de servir para que los artistas desmayen, si sus obras no han sido las primeras. No, las esposiciones no son para esto, son sí, para animar, para alentar, para hacer que una noble emulacion, aguijonee la inteligencia del artista para que este produzca, para que cobre fuerzas que le permitan llegar al término de la jornada.

El vencedor en ellas no tiene esclavos que canten su victoria, sino compañeros de combate con quien compartirla.

Haes, el paisajista de la esposicion de 1856, ha tenido en esta un rival, un rival dichoso y afortunado.

Pinta Haes con suma gracia, sus cuadros cautivan la atencion de todos cuantos visitan el salon del ministerio de Fomento; hay en ellos, vida, animacion, ca-

lor; sus cielos transparentes, sus aguas fielmente reproducidas del natural, sus efectos de luz tocados con habilidad, sus terrenos, pastosos, bien entonados, el conjunto agradable, nos demuestran que su autor es un gran paisista. Pretenden algunos que este artista pone demasiado cuidado en hermoear la naturaleza, y por lo mismo que el natural en sus cuadros, está falseado; pero ¿qué querrá decir esto, mas que un artista no siempre es completamente feliz en el desempeño de sus obras? Hijas del hombre, están como él sujetas al error, y solo así se concibe, que paisistas como el señor Martí y Alsina pequen en el defecto contrario del que censuran en el señor Haes, casualmente por querer copiar el natural, con toda la verdad posible. Es el señor Martí y Alsina, uno de los mejores pintores de países, que se presenta en la actual esposicion, para desde este momento ocupar entre los artistas españoles el lugar á que es acreedor; reproduce el natural con una verdad de que no hay otro ejemplo en la galeria del ministerio de Fomento, y aunque el poco cuidado que por lo regular pone en la distribucion de la luz le hace parecer algun tanto frio, nadie le aventaja en verdad, en valentía, en la gracia de la composicion. Cualquiera que haya recorrido las pintorescas montañas de Cataluña, siempre verdes, siempre frondosas, con un vapor de humedad, que da á la naturaleza un aspecto melancólico y triste, verá en los cuadros del señor Martí y Alsina aquella naturaleza agreste, verá su misma vida, sus encantos, la verá en fin reproducida con un acierto y conciencia dignos de todo elogio, y por eso creemos que el día en que este artista consiga dar mas dulzura á sus cuadros en cuanto al color, el día en que distribuyendo con mas acierto la luz, logre hacer mas animados sus paisajes, aquel día podrá decir que es uno de los primeros pintores de esta clase en nuestra patria.

Despues de hablar de los anteriores artistas, parece que deberíamos cerrar aquí nuestra galeria de espositores de países, y ocuparnos en seguida de los interiores que se han presentado en esta esposicion; pero hay un artista joven y estudioso que merece tambien ser incluido entre los paisistas que mas prometen entre nosotros.

Hablamos del señor Rico.

Presentó este artista un paisaje del Guadarrama, esas nevadas montañas que parecen saludarnos desde su eterno asiento, envueltas siempre en los mas brillantes y poéticos colores.

1) Véase el número anterior.

Hermosa es aquella naturaleza; el lejos, vestido de azul intenso, los pinos, esas arpas del desierto como las llama el poeta, levantando sus ramas medio quemadas por el hielo, las cumbres, mostrando á todas las miradas su gran cabellera de nieve, hé aquí el lugar á donde el señor Rico fué á buscar su inspiración. ¿Y qué diremos de su obra, cuando vemos que ha sabido reproducir hábilmente aquella grandiosa naturaleza? En buen hora haya abusado algun tanto del azul como quieren algunos; en buen hora se haya complacido en copiar los lejos y haya dejado algun tanto frio el primer término: esto no basta para menguar el mérito de un cuadro, que á la verdad y buena manera de reproducir el natural, une un color pastoso, dulce, unos tonos que nada dejan que desear, una dulzura, en fin, en el conjunto del paisaje, que hacen de él, uno de los mejores de la presente esposicion.

Las marinas que se presentaron en el salon de la Trinidad son en general muy inferiores á todos los demás cuadros. Sea que este es un género de pintura no muy bien estudiado hasta ahora, y en particular en España, sea que es muy difícil reproducir con entera verdad esas aguas inmensas, que como una ola vienen á besar nuestras costas, esas aguas que sonrien al rayo del sol y se revuelven en su profundo lecho y se alzan espumosas el día de la tormenta, es lo cierto que de cuantas se han presentado apenas hay una que sea algo mas que regular.

El señor Brugada, el único que ha presentado marinas, tiene mucho que corregir en sus cuadros; pecan casi todos de poca verdad: no es el mar tal como él lo presenta; pero teniendo en cuenta lo difícil del asunto, y que él es el único, segun hemos podido notar en esta y la pasada esposicion, que cultiva este género de pintura entre nosotros, no podemos menos de animarle á que estudie mas el natural, y le comprenda mejor, seguros de que mañana podrá presentar mucho mejores marinas que lo ha hecho hasta hoy, haciéndose de ese modo digno del aprecio público.

Si las marinas están tan descuidadas en España, no deja de suceder lo mismo con los interiores, aun cuando se pueden ver en el salon de la esposición mayor número y mejores obras de este género.

Se necesita para los interiores un alma de poeta; nadie como el pintor de interiores tiene que poner mas de su parte, para que sean preferibles á una fotografia, que copia hasta en sus menores detalles los grifos, los demonios, los ángeles de las portadas gólicas, y las hojas de acanto de la columna antigua. Los efectos de luz deben ser estudiados por el pintor de interiores, como fuente de donde ha de sacar el mayor encanto para sus cuadros.

De todos los espositores de interiores, lo mismo Kuntz que Sanchez, y que Castro y Ordoñez, ninguno ha comprendido esta verdad como el señor Gonzalvo.

Sentado como hecho innegable que los efectos y distribución de la luz, son el gran secreto del pintor de interiores, nada de extraño que este busque en esos monumentos góticos en que el misterio y el recogimiento esparcen su dulce perfume, modelos para sus cuadros, y así se comprende que tres de los cinco que han presentado interiores han tomado por asunto la catedral de Toledo, esa soberbia mole, en que el arte gótico se ha escedido á sí mismo.

Gonzalvo, Masmien y Castro y Ordoñez copiando un mismo interior hacen ver cuánto tiene que poner de su parte el pintor de interiores. La catedral de Toledo les ha suministrado un mismo asunto, y ninguno sin embargo, aun el mismo Masmien que es el que mas se aproxima al señor Gonzalvo, ha sabido sacar tanto partido de él como esté último artista.

Hay en su cuadro vida, ambiente, dulces rayos de sol que caen como una sonrisa del cielo, sobre los minuciosos trabajos del arte gótico. Ninguno como él ha sabido sacar mejor partido de aquel haz de luz que inunda el altar, el púlpito, las delgadas columnas, ninguno como él ha dado mas misterio, mas armonía, mas poética verdad á su cuadro: parece que un soplo de dulzura vaga entre los arcos sombríos. La catedral de Toledo cobra bajo su inspiración aquella vida que pierde al pasar al lienzo; el señor Gonzalvo, supo prestársela de modo, que su cuadro es sin disputa alguna el mejor en su género de cuantos se han presentado en esta esposicion.

B. P.

ESTUDIOS CRITICO-LITERARIOS.

DON JUAN TENORIO (ORÍGENES.)

Muchos son, nacionales y extranjeros los escritores que con mas ó menos acierto han tratado el asunto que el festivo Tirso de Molina dió á conocer por medio de su *Burlador de Sevilla*. El personaje de D. Juan ha sido objeto de muchas obras, ya novelescas, ya dramáticas, ya poemas como el del autor de *Childe Harold*, y aun ha habido una época, felizmente de corta duración, en que el héroe de toda novela, singularmente si habia visto la luz allende el Pirineo, era un D. Juan, mas ó menos

caballeresco, mas ó menos esforzado, mas ó menos galante y pundonoroso; pero siempre escéptico, desconociendo, ó mejor conociendo la virtud é insultándola descaradamente; en apariencia impulsado por la fatalidad, sin hacer jamás el menor esfuerzo para contrarrestarla. ¡Y cosa estraña! cuantas veces se ha puesto en escena el personaje que nos ocupa, siempre se ha colocado inmediata á él y cual si fuera su sombra, la grave y ceñuda figura del Comendador venido al mundo, se diria, para castigar los crímenes y desmanes de aquel.

¿Ha existido ese personaje? ¿Es creación del poeta? ¿Ha vivido en el mundo real? Pocas son las noticias que acerca del particular nos quedan. «Cuéntase, dice el Señor Ochoa en su *Tesoro del Teatro Español*, que D. Juan Tenorio, de una ilustre familia de los veinticuatro de Sevilla, dió muerte una noche al Comendador de Ulloa despues de haberle robado su hija, y que los franciscanos deseosos de poner coto á las demasías de D. Juan, á quien su ilustre nacimiento ponía á cubierto de la justicia ordinaria, le atrajeron de noche á su convento, estendiendo luego la voz de que D. Juan habia ido á insultar en su capilla á la estatua del Comendador, y que este le habia sepultado en los infiernos.» Sobre tan débil cimiento se han construido mas tarde tantas y tantas obras desde la sencilla leyenda hasta el elevado poema, desde el drama filosófico-fantástico hasta la mas bella creación de Mozart. Porque para nosotros es cosa que no necesita demostrarse el que la tradicion española ha sido la fuente donde han bebido cuantos han escrito despues de Tellez. Antes que se conociera el *burlador* no habia quien se acordara de haber visto un carácter semejante; bastó que se presentara en escena para hacerse su conocimiento general. Mas la creación de este personaje ¿es puramente española? Tal cual la conocemos, no solo por las obras de nuestros escritores, sino tambien por las de los extranjeros, debemos confesar que sí, y esto confirma lo que antes hemos apuntado; pero si atendemos á documentos anteriores en muchos siglos al en que se supone el acontecimiento, tendremos que confesar no es hijo de nuestro suelo el *burlador* D. Juan. No diremos tampoco haya entre las dos figuras la identidad que resultaria de estar calcadas una sobre otra, mas debemos convenir en que hay tantos puntos de contacto entre las que conocemos y la que va á ocuparnos, que cuando menos es la una copia parecida de la primera.

No citaremos los muchos ejemplos de atroces castigos que nos refieren las primitivas tradiciones del Norte, pues de todos son conocidos los males que generalmente sobrevienen á aquellos que para poseer una espada de buen temple, iban á turbar el reposo de los muertos arrebatando de grado ó á la fuerza las de los antiguos héroes que yacian enterrados cabe aquellas. Ni haremos mencion de una balada (*rundalla*) que en nuestros tiempos años en las montañas de Cataluña durante las noches de invierno, y cuando la lluvia azotaba las vidrieras, y mecidas por el viento bailaban las llamas del hogar, nos referia muestra nodriza con misterioso terror y sencillez, narración. Se limitarán pues, todas nuestras citas á una composición bretona que se supone de mediados del siglo XV y se atribuye á un capuchino llamado Morin que murió en 1480, despues de haber predicho á los bretones su incorporación á la Francia en castigo de sus pecados. Mas como cuanto pudieramos decir de ella seria poco para dar una idea del punto hasta donde llega la semejanza, hemos preferido dar íntegra su traducción.

«Durante los días del carnaval, acaeció en Rosporden una espantosa calamidad. Escuchad cristianos.

«Tres jóvenes disipados habian estado de francachelá en una taberna, y tanto bebieron, que el vino llegó á subirseles á la cabeza. Comido y bebido que hubieron á mas no poder «vistámonos dijeron, pieles de animales y echemos á correr por esas calles adelante.»

«Uno de estos tres muchachos, el mas ruin, no bien se hubieron alejado sus compañeros, dirigióse al cementerio, alcanzó una descarnada calavera, púsose la sobre su cabeza (era lo mas horrible que puede verse), colocó dos lucecitas en los cóncavos de los ojos, y así ataviado echó como un demonio por aquellas calles arriba. Los niños al verlo, se escondian horrorizados, y hasta los hombres ya maduros le hacian paso cuando se les acercaba.

«Cuando los tres jóvenes hubieron recorrido la ciudad á placer, encontráronse de nuevo, y empezaron á chillar, saltar, y chancearse diciendo á una—«¿dónde está el Señor nuestro Dios? ¡que venga á refocilarse con nosotros!»

«Mas cansado el Señor de verles, hirió la tierra con un golpe que hizo bambolear todas las casas de la ciudad, de modo que sus habitantes, creyendo llegado el fin del mundo, empezaron á arrepentirse de los pecados que habian cometido.

«El mas joven, antes de regresar á su casa, devolvió el cráneo al cementerio, diciéndole al tiempo de irse.—Calavera, quien quiera que seas, ven mañana á mi casa y cenarás conmigo.»

«Entonces tomó el camino de su morada, acostóse, y no despertó hasta el siguiente día. Cuando hubo amanecido, se levantó y se fué á sus faenas sin acordarse de cuanto ocurriera el día antes.

«Tomó sus aperos y se dirigió al campo cantando á

gañote tendido sin que se le importara un ardite por lo que pudiera acontecer.

«Mas no bien hubo cerrado la noche, y llegado la hora en que todo el mundo cena, oyéronse en la puerta los acompasados golpes de alguno que llamaba.

«Levantóse el criado para abrir, mas tanto se asustó al encontrarse con el que habia llamado, que cayó redondo al suelo sin poderse sostener. Otras dos personas que fueron á levantarle se espantaron de tal modo, que murieron instantáneamente.

«Entonces ceñudo y á lentos pasos, se adelantó el muerto hasta mitad de la sala.—Héme allí, aquí me tienes, vengo á cenar y á cenar contigo Vamos, pues, amigo mio, estamos muy cerca, nos sentaremos juntos á la mesa del festin que está ya preparada en mi tumba.

«¡Ah! no bien acabara de pronunciar estas palabras, cuando el joven aterrizado lanzó un espantoso alarido, y no habia terminado, cuando cayó estrellándose la cabeza contra las sonoras losas del pavimento.»

La orgía, el convite, el poco cuidado de sí asistiría, propio del que no lo espera, los golpes en la puerta, el terror del criado, el asombro de las dos personas que van á socorrerlo, la fatídica aparición del esqueleto, el festin preparado dentro de la tumba, y el final trágico del estraviado joven; ¿no recuerdan involuntariamente las escenas y situaciones del drama del mas fecundo de nuestros poetas modernos? Se dirá que son muy distintos los motivos que impulsan á uno y á otro, mas como se fije la atención en que el capuchino Morin escribia para un pueblo que aun á mediados del siglo XV estaba puede decirse en su infancia; que se dirigia á él tratando de convertirle por su sentimiento religioso; que cual sucede aun en nuestros días (1), debia valerse de los medios que mas podian impresionarle, y luego se considere el tiempo en que vivia Tellez; que escribió para el teatro; es decir, para recrear, y por fin, que hablaba á la culta sociedad española del siglo XVII; no tendrá que darse mucha tortura á la imaginación para explicarse tan leves, y si se quiere trascendentales variaciones.

Para terminar este artículo diremos, que esta tradición se encuentra en Alemania, Inglaterra, Francia é Italia. Ahora bien: ¿no pudiera fácilmente haber llegado hasta nosotros y encontrándola si se quiere un tanto fria é insulsa, la ataviáramos de modo que estuviese mas en armonía con la índole propia del carácter español en general, y de los cortesanos de Felipe IV en particular? Cuestion es esta que hoy nos vemos en la imposibilidad de resolver, mas no podemos menos de repetir sin que al hacer esta declaración nos ciegue el orgullo nacional, que si los modernos hemos conocido á D. Juan, se lo debemos al festivo y fecundo fraile de la Merced.

CAYETANO VIDAL.

LA BUENAVENTURA.

I.

Un día del año de 1816 pidió audiencia en la capitania general de Granada un desarrapado y grotesco gitano, que pocos momentos antes se apeó, pálido y sudoroso, de un escualido pollino, cuyos arneses consistian en una soga atada al cuello.

Tan recomendable sugeto,—el gitano,—escitó, como puede suponerse, la resistencia del centinela, las risas de los porteros y mil preguntas de los ordenanzas al pedir audiencia al conde del Montijo, á la sazón capitán general de la provincia; pero tanto se obstinó, y tanto exageró la importancia, de lo que tenia que decirle, que consintieron al fin en pasar recado á su escelencia.

En aquel tiempo se vivia mas despacio. Eugenio Portocarrero era hombre de buen humor, y el gitano fue admitido.

—¿Qué se te ofrece? preguntó el conde al bohemio.

—Vengo á que se me entreguen los mil reales.

—¿Qué mil reales?

—Los ofrecidos hace días en un bando al que dé las señas personales de Parron.

—¡Pues qué! ¿tú le conocias?

—No señor.

—Entonces....

—Pero ya le conozco.

—¿Cómo!

—Es muy sencillo. Le he buscado; le he visto; traigo las señas, y pido mi ganancia.

—¿Estas seguro de que le has visto?

El gitano se echó á reir.

—Ya lo creo. Su merced dirá: este gitano es como todos y me quiere engañar. No me perdona Dios si miento. Ayer ví á Parron.

—Pero ¿sabes tú la importancia de lo que dices? ¿Sabes que hace tres años que se persigue á ese mons-

(1) Nos referimos á muchos de los romances que venden los ciegos, dirigidos sin duda alguna á la clase del pueblo menos dotada de conocimientos, y en los que se refieren horribles castigos por haber hecho mofa y escarnio de los mas sagrados misterios de nuestra religion.

truo, á ese bandido sanguinario que nadie conoce ni ha podido nunca ver? ¿Sabes que todos los días mata en distintos puntos de nuestra provincia á dos ó tres pasajeros para robarlos; porque dice que los muertos no hablan y que este es el único medio de que nunca dé la justicia con él? ¿Sabes, en fin, que ver á Parron es encontrarse con la muerte?

El gitano se volvió á reír.

—¿Y no sabe su merced que lo que no puede hacer un gitano, no hay quien lo haga sobre la tierra? ¿Conoce nadie la espresion de nuestra risa ó de nuestro llanto? ¿Tiene su merced noticia de algún mono que pueda copiar nuestra hipócrita fisonomía? Repito, mi general, que no solo he visto á Parron, sino que he hablado con él.

—¿Dónde?

—En el camino de Tózar.

—Dame una prueba de ello.

—Escuche su merced. Ayer mañana hizo ocho días que caímos mi borrico y yo en poder de unos ladrones. Me maniataron muy bien y me llevaron por unos barrancos endemoniados hasta dar con una plazuela donde acampaban los bandidos. Una cruel sospecha me tenía desazonado.—¿Será esta gente de Parron? me decía á cada instante; entonces no hay remedio; me matan; porque ese maldito se ha empeñado en que ningunos ojos que se empleen en mirar su rostro vuelvan á contemplar la luz.... ni las tinieblas. Estaba yo haciendo estas reflexiones, cuando se me presentó un hombre, vestido de macareno con mucho lujo, y dándome un golpecito en el hombro y sonriéndose con suma gracia, me dijo:—Compadre, yo soy Parron.

—Oír esto y caerme de espaldas todo fue una misma cosa.

El bandido se echó á reír.

Yo me levanté desencajado, me puse de rodillas y exclamé en todos los tonos de voz que pude inventar:—Bendita sea tu alma, ladroncico mio.... ¿Quién no habia de conocerte con ese porte de príncipe real que Dios te ha dado? ¿Y que haya madre que para tales hijos! ¡Jesús! ¡Deja que te dé un abrazo, hijo mio!

Que en mala hora muera si no tenia gana de encontrarte el gitano para decirte la buena ventura y darte un beso en esa mano de emperador!

El conde del Montijo reía á carcajadas: despues que se serenó un poco, dijo:

—¿Y qué hizo Parron entonces?

—Lo mismo que su merced; reirse á todo trapo.

—¿Y tú?

—Yo, señorico, me reía tambien; pero me corrian por las patillas lagrimones como nueces.

—Continúa.

—Pues señor, me alargó Parron la mano y me dijo: Compadre, es usted el único hombre de talento que ha caído en mi poder. Todos los demás tienen la maldita costumbre de procurar entristecerme, de llorar, de quejarse y de hacer otras tonterías que me ponen de mal humor y me meten en ganas de quitarlos de en medio. Usted solamente me ha hecho reír, y sino fuera por esas lágrimas....

—Qué, ¿señor! ¿si son de alegría!

—Lo creo: bien sabe el demonio que es la primera vez que he reído hace seis ú ocho años: verdad es que tampoco he llorado.... Pero despachemos.—¡Eh! ¡muchachos!

Decir Parron estas palabras y rodearme una nube de trabucos, todo fue una misma cosa.

—¡Jesús me ampare! empecé á gritar....

—Deteneos, exclamó Parron: no se trata de eso todavía. Os llamo para preguntaros qué le habeis tomado á este hombre.

—Un jumento.

—¿Y dinero?

—Tres duros y medio.

—Pues dejadnos solos.

Todos se alejaron.

—Ahora, dime la buena ventura, exclamó el ladrón tendiéndome la mano.

Yo se la cogí, medité un momento y luego dije con todas las veras de mi alma:

—Parron, tarde que temprano, ya me quites la vida, ya me la dejes.... ¡morirás ahorcado!

—Eso ya lo sabia yo, respondió el bandido con entera tranquilidad. Dime cuándo.

Yo me puse á cavilar.

—Este hombre, medité, me va á perdonar la vida; mañana llego á Granada y doy el cante; pasado mañana le cogen.... luego la sumaria.... ¿Dices que cuándo? le respondí en alta voz. Pues mira, va á ser el mes que entra.

Parron se estremeció, y yo hice lo mismo, porque conocí que mi amor propio de adivino me podia salir por la tapa de los sesos.

—Pues mirá tú, gitano, contestó Parron muy lentamente: vas á quedarte en mi poder: si en todo el mes que entra no me ahorcan, te ahorco yo á tí tan cierto como ahorcaron á mi padre. Si yo muero para esa fecha, quedarás libre....

—¡Muchas gracias! dije yo en mi interior. ¡Me perdona despues de muerto!

Y me arrepentí de haber echado tan corto el plazo.

Quedamos en esto: fué conducido á la cueva, donde

me encerraron y Parron montó en su yegua y tomó el tole.

—¡Ah! ya comprendo, exclamó el conde del Montijo: Parron ha muerto; tú has quedado libre y por eso sabes sus señas....

—Todo lo contrario, mi general: Parron vive, y allá va lo mas horrible de mi historia.

II.

Pasaron ocho días sin que el capitán volviere de su viaje. Al cabo de ellos conseguí de sus camaradas que me sacasen de la cueva y que me atasen á un árbol; por que me ahogaba de calor.

Así lo hicieron, poniéndome centinelas.

Serian como las seis de la tarde cuando volvieron de sus correrías, trayendo por única presa un pobre segador.

Sus lamentos enternecian las piedras.

—Dadme mis veinte duros, decía: ¡ah! ¡si supiérais con qué afanes los he ganado! Todo un verano segando bajo el fuego del sol!... ¡Todo un verano, lejos de mi pueblo, de mi mujer y de mis hijos! ¡Reunir con mil sudores y privaciones esa suma conque podriamos vivir este invierno!... Y cuando volvía deseando abrazarlos y pagar las deudas que para comer hayan hecho durante mi ausencia, perder ese dinero que es para mí un tesoro!... Piedad, señores; dadme mis veinte duros!

Una carcajada universal y burlona alió las quejas del pobre padre.

Yo me estremecía de horror en el árbol á que estaba atado.

—No seas loco, exclamó al fin un bandido, dirigiéndose al segador. Haces mal en pensar en tu dinero, cuando tienes cuidados mayores en que ocuparte.

—¡Cómo! dijo el segador aterrizado.

—Estás en poder de la cuadrilla de Parron.

—Parron... no le conozco... Nunca le he oido nombrar... ¡Vengo de muy lejos!

—Pues, amigo mio, Parron quiere decir la muerte: todo el que cae en nuestro poder es preciso que muera. Así, pues, haz testamento en dos minutos, y encomienda el alma en otros dos. Preparen. Apunten.... Tienes cuatro minutos.

—Sabré aprovecharlos. Oídme por compasión.

—Habla.

—Tengo seis hijos... y una infeliz... viuda... porque veo que voy á morir. Veo en vuestros ojos que sois peores que fieras... Sí, peores; porque las fieras de una misma especie no se devoran unas á otras... ¡Ah! perdon... no sé lo que me digo. Caballeros, alguno de ustedes será padre... ¿No hay un padre entre vosotros? ¿Sabeis lo que son seis hijos pasando un invierno sin pan? ¿Sabeis lo que es una madre, viendo morir á los frutos de sus entrañas, diciendo, tengo hambre... tengo frío! Señores, yo no quiero mi vida, sino por ellos. ¿Qué es para mí la vida? Una cadena de trabajos y privaciones! Pero debo vivir para mis hijos! ¡Hijos míos! ¡Hijos de mi alma!

Y el padre, sublime en su dolor, se arrastraba por el suelo, vertiendo un río de lágrimas y con el rostro descompuesto levantado hacía los ladrones.

Estos sintieron removerse algo en el fondo de su pecho: se miraron en silencio y todos se vieron el semblante conmovido. Uno de ellos intepretó el sentimiento que dominaba á los demás y murmuró sordamente.

—¿Esto no lo sabrá nunca Parron?

—Nunca, nunca, balbucearon los bandidos.

—Márchese V. buen hombre, exclamó entonces uno que lloraba.

Yo hice tambien señas al segador de que se fuese al instante.

El infeliz se levantó lentamente.

—Pronto.... ¡Márchese V! repitieron todos volviéndole la espalda.

El segador alargó la mano maquinalmente.

—¿Te parece poco? gritó uno. ¡Pues no quiere su dinero! Vaya... vaya... ¡nada de tentarnos la paciencia!

El pobre padre se alejó llorando y á poco desapareció. Media hora habria trascurrido,—empleada por los ladrones en jurarse mutuamente que nunca dirían á su capitán que habian perdonado la vida á un hombre,—cuando apareció Parron de pronto, trayendo al segador en la grupa de su yegua.

Los bandidos retrocedieron espantados.

Parron se bajó lentamente: descolgó su escopeta de dos cañones, y apuntando á sus camaradas, dijo:

—¡Imbéciles! ¡infames! No sé como no os mato á todos uno por uno. ¡Pronto! Entregad á este hombre los veinte duros que le habeis robado.

Los ladrones sacaron los veinte duros y los entregaron al segador, que se arrojó á los piés de aquel hombre misterioso que dominaba á los bandoleros y que tan buen corazón tenia.

Parron le dijo:

—A la paz de Dios; sin las señas de V. nunca hubiera dado con ellos; ya ve V. que desconfiaba de mí sin motivo... He cumplido mi promesa. Ahora tiene V. sus veinte duros... Conque.... en marcha.

El segador le abrazó repetidas veces y se alejó lleno de júbilo y sobresalto.

No habria andado cincuenta pasos cuando su bienhechor le llamó de nuevo.

El pobre hombre se apresuró á volver piés atrás.

—¿Que me manda V? le preguntó deseando ser útil al que habia devuelto la dicha á su familia.

—¿Conoce V. á Parron? le preguntó él mismo.

—No le conozco.

—Te equivocas, replicó el bandolero, yo soy Parron.

El segador se quedó estupefacto.

Parron se echó la escopeta á la cara y descargó los dos tiros contra el segador, que cayó redondo al suelo.

—¡Maldito seas! fue lo único que pronunció.

En medio del terror que cubrió mi vista, observé que el árbol, donde yo tan fuertemente estaba atado, se estremecía hasta el punto de lastimarme las espaldas.

Hice un esfuerzo y vi que estaba desatado.

Una de las balas, despues de herir al segador, habia dado en la cuerda que me ligaba al tronco, y la habia roto.

Yo disimulé que estaba libre y esperé una ocasion para escaparme.

Entre tanto decia Parron á los suyos, señalando al segador:

—Ahora podeis robarlo. Sois uno imbéciles... ¡Unos miserables! ¡Dejaís á ese hombre dando gritos por esos caminos! Si conforme fui yo el que se enteró de lo que le pasaba, hubieran sido los Migueletes, habria dado nuestras señas, como me las ha dado á mí, y estaríamos ya todos en la cárcel! —¡Ved las consecuencias de robar sin matar!— Conque basta de sermon; meted ese cadáver en la cueva.

Mientras los ladrones hacian esto y Parron se sentaba á merendar, dándome la espalda, me alejé insensiblemente del árbol y me escurri á un barrancó próximo.

Ya era de noche. Auxiliado con sus sombras salí á todo escape, y á la luz de las estrellas divisé mi borrico atado á un árbol, comiendo tranquilamente. Me monté en él, robando así á los ladrones lo que ellos me habian robado, y no he parado hasta llegar aquí. Ahora, señor, dadme los mil reales y diré las señas de Parron, que se ha quedado con mis tres duros y medio.

Dictó el gitano la filiacion del bandido; cobró la suma ofrecida, y salió de la capitania general, dejando asombrados al conde del Montijo y al sugeto, allí presente, que nos ha contado todos estos pormenores.

Réstanos ahora saber si acertó ó no acertó el gitano al decir la buena ventura á Parron.

III.

Quince días despues de lo referido, inundaba un numeroso concurso la calle de San Juan de Dios y parte de la de San Felipe: en el centro de la multitud veíanse dos compañías de Migueletes, armados y dispuestos para una expedicion que tenia anhelante al público desocupado de Granada.

Tratábase nada menos que de prender á Parron. Segun las últimas noticias ya se sabia dónde estaba acampado con todos los suyos, y se daba por infalible el éxito de la empresa.

—No vemos al cabo Lopez, dijo un miguelete á otro.

—Estraño es á fe mia; porque él nunca viene tarde á la lista, máxime cuando se prepara una partida de caza como esta.

—¿Pues no sabeis lo que pasa? dijo un tercer miguelete tomando parte en la conversacion.

—¡Hola! Es nuestro nuevo camarada... ¿Cómo te va en nuestro cuerpo?

—Perfectamente, respondió el interrogado.

Era este un hombre pálido, y de porte distinguido, del cual se despegaban mucho las maneras y el traje de soldado.

—¿Conque decias?... replicó el primero.

—¡Ah! si; que el cabo Lopez ha muerto, respondió el miguelete pálido.

—¿Cómo, Manuel?... ¿Sabeis lo que te dices? Si yo le he visto esta mañana...

—Pues hace media hora que le ha matado Parron.

—¿Dónde?

—En la cuesta del Perro se ha encontrado su cadáver.

Todos quedaron silenciosos: el llamado Manuel empezó á cantar una cancion patriótica.

—¡Van once migueletes en seis días! exclamó uno de ellos... Parron se ha propuesto esterminarnos. ¿Pero cómo es que está en Granada? ¿No íbamos á buscarle á Sierra Elvira?

—Dice una vieja que presenció el delito, que luego que mató á Lopez, ofreció que si íbamos á buscarle tendríamos el gusto de verle...

—¡Camarada! ¡Disfrutas de una calma asombrosa! ¡Hablas de Parron con un desprecio!

—¿Pues qué es Parron mas que un hombre? repuso Manuel con altanería.

—¿Le conoces tú acaso?

—¿No os he dicho veinte veces que sí?

—¡A la formacion! gritó en este acto otro miguelete. Las dos compañías se formaron para la lista.

En aquel momento pasaba por enfrente de San Ge-

rónimo el gitano que ya conocemos, el cual se paró á ver hacer el ejercicio.

De pronto advirtieron los que estaban al lado de Manuel, —del nuevo miguelete,— que este temblaba y no acertaba á maniobrar con la carabina.

Al mismo tiempo el gitano fijó sus ojos en él, dió un grito y echó á correr hácia la Universidad.

Manuel se echó la carabina á la cara y le apuntó al gitano.

Un camarada tuvo lugar de mudar la direccion, y el tiro se perdió en el aire.

—¡Está loco! ¡Manuel se ha vuelto loco! dijeron algunos.

Siguióse mucho tiempo de indecision en que no sabian qué hacer con aquel hombre.

Habria pasado media hora, cuando apareció de nuevo el gitano seguido del capitán general, que venia á caballo con un destamamento de caballería.

El gitano se paró delante de Manuel.

—Mírelo su merced, exclamó á gritos; ese pícaro es Parron: no tengo duda!

—¡Miserable de mí! exclamó Parron mirando al gitano: es el único hombre á quien he perdonado la vida.. ¡Merezco lo que me pasa! ¡No se puede robar sin matar!

Antes de fin de mes le ahorcaron.

La buenaventura del gitano se cumplió en todas sus partes.

Esto no quiere decir que nosotros creamos en la buenaventura.

P. A. DE A.

SERICULTURA

ó CRIA

DEL GUSANO DE SEDA.

Pocos países hay en Europa que puedan competir con España en reunir los elementos necesarios á una buena y abundante producción de seda. Sin embargo, muchas naciones hoy le aventajan: nosotros en vez de ganar hemos perdido, tanto en cantidad como en calidad, precisamente cuando multitud de naciones se afanan en aclimatarla y estenderla por sus pueblos y hasta sus gobiernos no reparan en gastos y sacrificios de todo género para proteger é impulsar esta rica industria, no siendo la causa de nuestro atraso, sino el desprecio con que se miran los adelantos científicos que sucesivamente se van haciendo en todos los ramos del saber humano. Antes las artes iban delante de las ciencias; ahora es al revés, las ciencias preceden á las artes y cualquiera que proceda aislado en sus operaciones sin el auxilio de las ciencias, seguirá en un arte empírico y rutinario como lo es en efecto el arte serícola en España. Si hay que impulsar y perfeccionar este ramo importante de nuestra industria agrícola, no hay mas remedio que echar mano de los conocimientos científicos. No hay que estrañar que las mas sencillas operaciones del arte serícola que vayamos aconsejando, esten basadas en la ciencia, verdadera antorcha que debe iluminar si se quiere progreso, todos los procedimientos industriales.

Es verdad que palabras y escritos son poco provecho-

so á los agricultores; valdrian mas hechos repeti los puestos delante de su vista. Estos serian en efecto mas persuasivos que los racionios mas sabios, y solo ellos determinarian á cambiar su inveterada rutina; pero mientras esto no puede ser, no por eso se deben dejar de presentar los grandes adelantos que en la cria del gusano de seda se están verificando, para coadyuvar del modo posible á la destruccion de las rutinas y preocupaciones que tan arraigadas están en el arte serícola.

El gusano de seda como todos los animales que hace siglos están bajo el poder del hombre, sufre degenera-

estremidades son débiles y poco resistentes y su tejido parece satinado, denotan que el gusano está enfermo y que es de constitucion endeble.

Con algunas escepciones hay sin embargo una diferencia entre la forma del capullo del macho y el de la hembra; el de esta es mas grande y su cintura es menos sensible. De uno y otro sexo se han de escoger en número igual á lo menos aproximadamente, y desde luego los de cada sexo se pondrán separados. Algunos guardan los capullos destinados para semilla ensartándolos como cuentas de rosario. Otros los ponen en ces-

las. Cualquiera método será bueno con tal que los de los machos no esten juntos con las hembras, por lo que deberán ponerse separados. Será una precaucion conveniente hacer una hendidura con un instrumento cortante en una de las estremidades del capullo de hembra ó á lo menos que se presume, porque su grueso vientre le hace padecer á la salida por la estrecha abertura que el insecto hace. Este obstáculo le hace desprender huevecitos antes de tiempo y hasta puede perturbar su frágil organizacion, lo que no puede menos de influir en el deterioro de la semilla. La abertura del capullo se hará en forma de una válvula; se puede practicar pocos dias antes de la salida de la mariposa. La naturaleza ha querido que esta transformacion se haga á puerta cerrada. Si esencial esta precaucion, no lo es menos la temperatura bajo cuya influencia se forma la mariposa. Esta temperatura no debe pasar de 18 grados de R., ni bajar de 13; 16 son los mas ventajosos. Cuando salgan las mariposas, se tendrá cuidado de separarlas, evitando que se apareen inmediatamente, lo que es muy fácil á los criadores en pequeño. Las hembras se reconocen en el mayor volumen del vientre, y en las antenas que son mas cortas que as del macho.

Hecha esta separacion, se mantienen en la oscuridad mas completa todo un dia. A las seis de la tarde, si la temperatura es de

15 á 16 grados, y á las cuatro, si es de 18 á 20, se abren las ventanas para que entre la luz, y entonces los machos se ponen en movimiento, se cogen en seguida y se reunen á las hembras, y en el momento se aparean. Cuando están unidas se colocan sobre lienzo, en donde las hembras hacen su postura. Despues se cuelgan estos lienzo dándoles una inclinacion de 45 grados. Al rayar el alba de la mañana siguiente, una parte de los machos se ha desprendido y se arrojan, y luego se separan los que todavía no están desprendidos; esta operacion entonces es muy fácil. Si algunas mariposas ponen huevecitos antes del apareamiento, es porque se han desprendido por un accidente cualquiera, y son de mala calidad.

Si la temperatura se ha mantenido rigurosamente noche y dia á los 16 á 18 grados, la postura para cada hembra se concluye en 48 horas, con tal que la oscuridad haya sido completa. La postura es mucho mas



ESPOSICION DE BELLAS ARTES. — UN MENDIGO. — CUADRO DE D. RAFAEL GARCIA. (HISPALETO)

ciones si nosotros no empleamos los medios necesarios á la mejora de las razas. Hay en el dia un clamoreo general, al ver cercenadas sus cosechas, de que el gusano de la seda ha perdido de su vigor y robustez, y de aquí la decadencia y pérdida de esta lucrativa industria. El remedio antes que pedir á otros países semilla del gusano, es saber buscarla entre los mismos que tenemos.

Para el buen resultado de esta produccion, lo primero es hacerse con una buena semilla, esta se obtendrá con una acertada eleccion de las mariposas que la han de dar. Estas han de provenir de donde no haga estragos ninguna enfermedad original. No se eligirán los capullos para simiente, de gusanos cuya vida ha sido muy precipitada, ni de aquellos cuya crisálida se haya formado bajo la influencia de una temperatura muy elevada. Los capullos mejor constituidos son de un tejido apretado, fino y sin brillo, y que ofrezcan en toda su superficie una resistencia igual. Los capullos, cuyas

perfecta por la noche que de día. Cuando una temperatura excesiva ha acelerado el desarrollo de la mariposa, y esta temperatura alta ha continuado en el acto de la copulación y de la postura, entonces es raro que las hembras pongan la totalidad de los huevecitos, á pesar del empeño y rapidez que emplean. Esto consiste en que el calor abre el líquido viscoso que envuelve los huevecitos para que se deslicen; entonces dicho líquido se condensa y los pega entre sí en la misma noche.

Concluida la postura, la semilla ó huevecitos toman un color gris: se dejan en los lienzos á la temperatura natural de la pieza, lo menos por quince días, para que los huevecitos adquieran una completa desecación y su envoltura viscosa tome toda la consistencia necesaria al efecto que se espera. Si los huevos son de buena cualidad, no hay inconveniente que se dejen en los lienzos por muchos meses, con tal que esten al abrigo de los ratones que son muy golosos de ellos. La buena semilla no teme nada de la influencia del calor ni del frío por un tiempo determinado. Para probar si es de buena cualidad se espone una corta porción á la temperatura exterior, para ver si se aviva antes de la primavera: no hay inconveniente si está bien seca, en que se pongan los lienzos, si están bien secos, en lugar fresco, con tal que los lienzos no esten plegados ó arrollados, ó unos sobre otros, de manera que no participen del aire. Si está la semilla amontonada, puede causar una fermentación que produjese moho, lo que trae á los huevecitos una alteración muy grave. Se pueden arrojar los lienzos en espiral ó en un aparato á propósito, en el que circule libremente el aire y estén siempre en contacto con la atmósfera.

En vano habrá trabajado el sericultor en hacerse con buena semilla eligiendo los mas vigorosos y sanos reproductores, sino emplea el mayor esmero en conservarla hasta la época oportuna de la avivación en primavera, así como deben preceder cuidados importantes á la copulación y postura de los huevecitos sin los que con las mejores mariposas del mundo se obtendrá la peor semilla, y siendo esta mala en su origen, no hay medio para que en el curso de su desarrollo y vida del insecto, se mejore. Para comprender la doctrina que precede y hacer una acertada aplicación á la práctica, indicaremos, aunque ligeramente, la diferencia que existe en los huevecitos de las diversas mariposas, según la familia á que pertenezcan, y manifestaremos la diferencia que hay aun en la semilla de los correspondientes á una misma familia según los fenómenos meteorológicos que han tenido lugar en el acto de la copulación y en la postura.

El gusano de la seda vivió en el estado salvaje, del que el hombre le sacó y le redujo á la domesticidad introduciendo modificaciones en su modo de vivir. Es exótico, y le ha obligado del mismo modo á habitar climas que no son el suyo; pero tanto en el estado de la naturaleza como en el doméstico, la manera de nacer, existir y reproducirse siempre es la misma; nosotros no debamos cambiarla.

La naturaleza ha asignado á cada raza de oruga la

época de su nacimiento; esta buena madre ha querido que todos los seres al venir al mundo ballasen el alimento que los ha de nutrir. Para que esta ley inmutable sea rigurosamente ejecutada, á cada especie, á cada raza, á cada variedad, le ha señalado una manera y una época de reproducirse; esta manera y esta época modifican la naturaleza de los huevecitos, semilla, haciéndola mas ó menos precoz para la avivación; este modo de obrar trae consigo las condiciones de la copulación, de la postura de los gérmenes, dando á estos los medios de conservación á los principios de la vida, y estos combinados, determinen de una manera precisa la época en que el insecto puede nacer y vivir.

Relataré ligeramente las tres grandes divisiones que hacen los naturalistas del innumerable orden de los le-

viene, de aquí el adelantarse ó retardarse la aparición del insecto; de aquí el trastorno del principio natural y de aquí la multitud de anomalías que nos sorprenden. Sea como quiera está probado de un modo positivo que el Criador ha querido que los huevos de especie de mariposa colocados en condiciones convenientes, quedasen inertes por un tiempo determinado. Así, sean cualesquiera los medios que se empleen para trastornar esta ley comun y abreviar la duración de la inercia de los huevecitos de las mariposas, el licor seminal del macho de que se hallan impregnados, no obra sobre su contenido, sino trascurrido cierto tiempo. Este período varia según el género. Dura dos ó tres meses en las mariposas diurnas, cinco ó seis en las nocturnas, y seis ó siete en las crepusculares; esto pasa

en el estado salvaje siempre que la naturaleza sigue una marcha regular; si hay excepciones ó anomalías se atribuirán en el estado salvaje á accidentes ó fenómenos meteorológicos, y en el estado doméstico á nuestro descuido en imitar á la naturaleza. Las mariposas, según la familia, nacen en épocas diferentes: las diurnas se unen y ponen los huevos en medio del día y en las épocas mas calientes del año, bajo la influencia de un sol ardiente; por eso sus huevos se avivan algunas veces al fin de estío, y con mas frecuencia en otoño. Para su avivación basta una temperatura poco elevada, pero siempre queda un espacio intermedio de tiempo, lo que hace pensar que es fija la duración de la inercia en que quedan los huevos.

Si en el momento en que la naturaleza prescribe á las mariposas diurnas la union sexual, sobreviene una temperatura fría y húmeda, ó bien la postura de los huevos se hace en iguales condiciones, entonces los huevos son imperfectos; su avivación se re-

tarda y las mas de las veces las orugas que provienen de ellos perecen antes de cumplir todas las fases de su existencia.

En la familia de las crepusculares, la union sexual se hace al crepúsculo y la postura de los huevos por la noche á una temperatura inferior á la que necesitan las diurnas. Por eso la avivación de sus huevos tiene lugar á la primavera, aunque la mayor parte de las mariposas los pongan al principio ó fines de julio ó mas tarde. A estas una temperatura poco elevada basta para aparearse y poner los huevos, y una temperatura muy elevada es necesaria á sus huevos para su avivación. Si por casualidad en el acto de la copulación viene una temperatura excesiva, sus huevos salen alterados y con predisposición á avivarse antes de tiempo.

En la tribu de las mariposas noctuo-sphalenitis, la copulación y la postura vienen de noche, pero el gusano de la seda en el estado doméstico, no se halla en las condiciones que la naturaleza le ha prescrito para aparearse y poner sus huevos. Este importante acto de la reproducción, la mayor parte de las veces tiene lugar en el momento de salir del capullo, ó bien se retarda una hora ó dos. La temperatura del cuarto en que esto pasa se eleva en ocasiones 20, ó 25 grados de R. mientras que la mariposa abandonada á sí misma no lo haría sino á los 15, ó 16 lo mas. De aquí los graves inconvenien-



ESPOSICION DE BELLAS ARTES. — PROMETEO. — CUADRO DE D. FRANCISCO SANS.

pidópteros ó mariposas, esto es, las diurnas, crepusculares y nocturnas. La época del nacimiento de los individuos de cada una de estas familias, varía así como la inercia en que quedan los huevecitos por mas ó menos tiempo. El grado de temperatura necesaria á su avivación determina su salida al mundo, cuyas causas investigadas nos demuestran no ser otras que las condiciones en que se verifican el apareamiento de los sexos, y la postura de sus gérmenes, condiciones que la naturaleza impone á cada familia de un modo diferente, para que la época de la animación de cada oruga correspondiera exactamente con la aparición de lo que debe nutrir.

Por esta razón las orugas de las mariposas diurnas nacen en otoño, y pasan al abrigo de hojas arrolladas y envueltas con un hilo que las mismas fabrican, y luego á la primavera cumplen las demás fases de su existencia. Si aparece alguna excepción, porque en una misma especie de oruga y sobre un mismo árbol, unos individuos se avivan en otoño y otros en primavera; esto se explica fácilmente por las buenas condiciones en que unos se hallan y otros no. El desarrollo del insecto perfecto no siempre se verifica en la época prescrita por la naturaleza: el apareamiento de los sexos y la postura de sus gérmenes se efectúan con frecuencia bajo la influencia de una temperatura opuesta á la que le con-

tes; en primer lugar se disminuye considerablemente la materia que barniza el huevo destinada á su conservacion; se pone al punto en contacto el licor prolífico con huevos todavía imperfectos, y por consecuencia los disponen á fermentar á una baja temperatura, y trae la formacion del embrión antes de la época prescrita, provocando así el germen de una multitud de enfermedades originales que no tienen mas origen que la precocidad del desenvolvimiento del embrión.

De la doctrina anteriormente espuesta, se deduce que el apareamiento y postura de los huevos del insecto de la seda, deben tener lugar en condiciones especiales para que los huevos ó sémilla se halle dotada de las cualidades requeridas. Estas avivaciones prematuras irregulares é imperfectas y las enfermedades y desastres que originan, no reconocen otras causas que la inobservancia de los verdaderos principios científicos. En las mariposas nocturnas, en la de la seda, cuyos huevos no deben avivarse hasta la primavera, necesitan para proceder á la reproduccion de la especie una temperatura poco elevada. Siguiendo este principio se obtienen dos resultados importantes, el de tener buenos huevos y el de poder conservarlos.

Esencial cosa es tener buenos huevos; pero no es el todo, como ya hemos dicho; los buenos huevos han de quedar en la inercia cinco ó seis meses, sean las que quieran las transiciones atmosféricas á que se espongan; pero en nuestros climas cinco ó seis meses no bastan, es preciso prorrogarlos tres ó cuatro mas, y precisamente en estos meses de próroga, es cuando existe el mayor peligro, cual es la prematura formacion de los embriones. En este tiempo se deben tomar las precauciones mas minuciosas para mantener los huevos en su inercia. Serán buenos huevos y darán individuos vigorosos, los que habiéndose mantenido frescos, y en el estado de la mas completa inercia sean sometidos á la avivacion con todas las facultades que gozaban despues de la postura.

Los huevos de las mariposas como el de la mariposa de la seda, constan de una cubierta caliza, que es la cáscara; de una yema y de albúmina; no contienen como el huevo de las aves y de los reptiles, germen distinto; pero su cáscara y el contenido, estan bien rodeados é impregnados de licor prolífico. El Supremo Criador ha sido buen previsor; si el fluido fecundante en contacto con la albúmina del huevo hubiera obrado inmediatamente despues de la postura y hubiera formado el embrión, no hubiera ordenado que el huevo fuera envuelto de una especie de barniz que le privase del contacto del aire; mientras el huevo esté privado de la influencia atmosférica el desarrollo del embrión es imposible. Para que esto suceda es necesario: 1.º que haya trascurrido cierto tiempo desde la postura para que el barniz ó materia gomosa que envuelve al huevo, se haya alterado hasta el punto que permita el contacto del aire; 2.º que á la época en que esta alteracion suceda, el licor pueda obrar; 3.º que el huevo, cuando el barniz se altere, se halle sometido á una temperatura conveniente en las mariposas nocturnas, á las que pertenece la de la seda; el barniz que envuelve al huevo es mas tenaz, y esta diferencia no puede atribuirse sino á la diferencia de condiciones bajo las cuales se verifican el apareamiento y la postura de los huevos, pudiéndose deducir, que las mariposas de la seda que se unen en las mismas condiciones que las diurnas deben producir huevos de malas cualidades y de difícil conservacion. La esperiencia viene en comprobacion de esta verdad, cuyos hechos omitimos.

Veamos ahora por qué lo que pasa en el estado salvaje no se observa siempre con todo rigor en el estado doméstico, é investiguemos las causas de esta subversion de los principios naturales. Para conservar los huevos del gusano de seda debemos proceder en cuanto al apareamiento y postura, como lo haria la misma naturaleza, es decir, que despues de la postura en lugar de colocar inmediatamente los huevecitos en sitios frios y húmedos, es preciso por el contrario, á lo menos en el primer mes, dejarlos espuestos á las diversas variaciones de la temperatura natural, esto, es en paraje aireado; pero libres de los rayos del sol de los que las mismas mariposas procuran preservarlos al ponerlos en lugares oscuros. Los huevos así espuestos por cierto tiempo á la accion atmosférica toman toda la consistencia que necesitan; el barniz que los envuelve y que sirve para adherirlos á los objetos en que los ponen las mariposas, adquiere toda la firmeza que necesita para preservar al huevo. Conviene en seguida colocarlos en un sitio aireado y seco cuya temperatura sea progresivamente inferior á la del lugar en que fueron puestos, y esta temperatura debe progresivamente disminuir á medida que se aleje de la postura; puede, y este no es un mal, llegar á un grado muy próximo á cero. Esta baja temperatura, si es posible, debe ser sostenida por tres ó cuatro meses hasta fines de febrero. Luego se les da una temperatura mas dulce, un calor progresivo con tal que esta transicion no llegue á 12 grados hasta el momento de la incubacion. Se evitarán en cuanto se pueda las transiciones súbitas de calor á frio y viceversa en todas épocas. Antes de la formacion del embrión alteran el huevo y despues le son mortales. A estas transiciones súbitas, se hallan espuestos los huevos cuando se les hace viajar en enero, febrero, marzo y abril.

Una de las causas que mas contribuyen al prematuro desarrollo del embrión, es la operacion que se hace para desprender los huevecitos que están pegados al lienzo. Esta locion, aunque sea en agua fresca, altera el barniz preservador; el daño es menor si la semilla viaja adherida al lienzo, y solo debia ser en los primeros seis meses que siguen á la postura, evitando, si el viaje es largo, de esponerla á una temperatura caliente y húmeda á la vez. El desarrollo prematuro del embrión es lo que hay que temer, y todas las precauciones posibles deben tomarse para prevenir este accidente. Hay épocas en que pueden los huevos viajar sin riesgo y precauciones preservadoras para el momento del peligro, pero antes indiquemos bajo qué influencias tiene lugar la formacion del embrión y las diversas fases de su desenvolvimiento.

Trascurrido el plazo prescrito por el Criador para que se fecunde el huevo, ó bien cuando el término de completa inercia haya sido abreviado por las circunstancias, el embrión se desarrolla y aun puede nacer á los 12 ó 13 grados de R; 16 á 17 grados son necesarios á su desarrollo, y cuando ha llegado al mayor grado de su acrecentamiento puede soportar sin riesgo hasta 24 grados de calor; con tal que este venga progresivamente y que esta progresion haya marchado á la par con su acrecentamiento. Desde su formacion si no es retardada por ninguna transicion atmosférica, se desarrolla completamente en seis ú ocho dias y se ocupa en seguida en agujerear la cáscara del huevo para salir.

Los huevos de las mariposas tienen poco mas ó menos, sino el mismo grosor, á lo menos la misma forma. Los de la mariposa de la seda son de forma esferoidal aplastados en sus dos lados, con una cavidad en el centro de las dos caras, todo el borde de la circunferencia está hinchado y la cáscara por su centro se toca en las dos caras.

Cualquiera que sea el modo de formarse y desarrollarse el embrión, pues sobre esto hay varias conjeturas, cuando ha llegado á un perfecto desarrollo se halla colocado en círculo alrededor del cascarron con el dorso hácia el centro, y la longitud de su cuerpo le llena de manera que su estremidad anterior toca la posterior. Cuando frescos los huevos se someten á la incubacion, el embrión se forma al tercero ó cuarto dia, lo que se conoce en el cambio de color de los huevos, que se vuelven de un blanco ceniciento, de gris que era antes. Al sétimo ú octavo dia llena el embrión enteramente toda la superficie interior del huevo; y ordinariamente al 7.º, 8.º ó 9.º dia segun la rapidez del acrecentamiento del calor, empieza á perforar la cáscara. La duracion de esta operacion es para el negocio de algunas horas, si el cascarron ha sido reblandecido por el vapor del agua, por el contrario, si está seco y duro, le cuesta mas dias, y aun suele agotarse ó perecer en ella.

Es muy importante saber el modo con que el embrión agujereare y sale de la cáscara. El conocimiento exacto de lo que pasa, puede contribuir á resolver un problema de la mas alta importancia. Hace mucho tiempo que los criadores mas inteligentes y los sabios, se han ocupado en investigar: si era mas conveniente desprender los huevos del lienzo en que los puso la mariposa, ó dejarlos en él. Llegado el gusano dentro del huevo á su mayor crecimiento, su cabeza, cuyas partes son duras y córneas y que forma una parte saliente que sobrepasa los bordes del círculo que su cuerpo describe, provoca por la presion lenta de su acrecentamiento una rotura de la cáscara en el punto en que sus mandíbulas y demás órganos masticatorios se hallan en contacto; luego se vale de sus mandíbulas para agrandar la abertura. Asegurado por muchas probaturas de que ya lo está bastante, avanza su parte posterior; con sus patas membranosas que le sirven de punto de apoyo, saca su cuerpo. Cuando no tiene punto de apoyo, y despues de ensayos infructuosos se suele decidir á sacar la cabeza primero, entonces hace movimientos en todos sentidos, mueve su cuerpo convulsivamente, y necesita algunas horas para salir del huevo; pero cuando con las pinzas que son sus patas membranosas, utiliza un punto de apoyo, es negocio de medio minuto. Así se avivan los huevos adheridos al objeto en que la mariposa los puso.

No hay duda que los huevos desprendidos del lienzo y amontonados no pueden estar sujetos á esta regla, y que solo despues de una multitud de esfuerzos inauditos, salen estos pobres insectos de su cáscara. Segun observaciones hechas con la mayor escrupulosidad y despues de ensayos comparativos hechos á un mismo tiempo en huevos desprendidos de los lienzos y otros adheridos, se puede afirmar que para la regularidad y perfeccion, la avivacion en huevos adheridos al lienzo, es infinitamente superior, y la que se debe aconsejar á todos los criadores.

JOSE DE ECHAGARAY.

(Se continuará.)

ESCENAS MARITIMAS.

EL MARINERO.—INTRODUCCION.

Nos proponemos dar á conocer sucesivamente algunas escenas de la vida de mar, y las mas importantes

de nuestras glorias marítimas, seguros de que los suscritores del *Museo*, hallarán en su lectura un agradable entretenimiento.

Cuanto pertenece al Océano es grande y poéticamente sublime; ora se contemple la tersura horizontal de sus aguas suavemente rizadas por la brisa, ora se escuche el mugido aterrador de sus olas cuando impelidas por la tormenta chocan impetuosamente contra los escantillados de una costa escarpada convirtiéndose en amarillentas espumas.

A la vista del mar nuestros corazones se ensanchan, se dilata el campo de nuestras ideas, adquiere todo nuestro ser una actividad y una energía imponderables y nuestra mente se eleva á las regiones del infinito en busca del por qué de tantos fenómenos como pasan ante nosotros.

¿Veis aquel ligero esquife que recorre la bahía, deslizándose como una anguila por entre los buques anclados, al impulso de dos remos que mueve un solo hombre? Sus tablas son endebles; su peso no os causaria gran molestia aunque lo lleváseis sobre los hombros, y sin embargo, podeis embarcaros en él sin recelo, seguros de que aun cuando el viento arree y las aguas se conmuevan algun tanto, os conducirá sin peligro del uno al otro lado del puerto, siempre que nos empeñeis en pasar la barra; porque en la barra tienen las olas mayor violencia, y aunque quizás la atraveséis una y mil veces con felicidad, podrá suceder muy bien que al menor descuido os pongais la quilla por sombrero.

Tended al horizonte la vista; aquella pirámide de lona que descubris á lo lejos acercándose y aumentando de volumen por momentos; es un buque que se dirige al puerto, ostentando todo el lleno de su aparejo potable y engalanado con sus vistosos gallardetes y banderas, como una niña en el dia de sus bodas.

Vedle cómo se detiene de repente, y se ladean sus velas, y toma la direccion del viento inclinándose sobre uno de sus costados como si tratase de estampar un beso en la tersa y apacible superficie de las aguas. —¿Se marcha?— No: la marea no le permite entrar aun y se propone pasear á la vista de la atalaya; es que le contemplan mil personas inteligentes, con el mismo orgullo, con la misma gachonería que pudiera hacerlo un enamorado al frente del balcon de su querida.

La escena cambia repentinamente de aspecto. Una ligera nube blanquecina se presenta en el horizonte; el cielo, hace unos momentos tan sereno, se cubre de negros y pesados semblantes; el viento, que henchia ligeramente las velas del buque, adquiere cada vez mayor impetuosidad; las aguas, hace unos instantes tersas y tranquilas como las de un estanque, se agitan y adquieren un volumen y una velocidad prodigiosas, formando ambulantes montañas que corren y se persiguen sin tregua ni descanso, con encarnizado empeño hasta estrellarse una tras otra contra las rocas; la barra se cierra por momentos, y es imposible, de todo punto imposible el tomarla; la ansiedad se ve pintada en todos los semblantes, y la siniestra claridad que precede al fragor del trueno, hace mas imponente esta escena de desolacion.

¿Qué será del buque que tenemos á la vista si le coge en el mar la noche!...

Vedle cómo calculando de antemano toda la intensidad de la borrasca, aferró la mayor parte de sus velas y caló sus masteleros quedándose tan solo con la trinquetilla y las gavias tomados todos sus rizos. Mirad cómo presenta al mar la proa para evitar los estragos que le causarían las embravecidas olas si se estrellasen contra sus costados.

La marejada le arrastra, y ora se presenta en la cúspide de una montaña, ora se desliza rápidamente siguiendo el declive de las olas hasta perderse de vista entre los profundos valles que dejan entre sí los golpes de mar.

¿Temeis que le hayan tragado las aguas? No: allí le teneis de nuevo siguiendo como una gaviota el impulso ascendente de la marejada para llegar á la altura, saludos desde la cumbre y descender y sepultarse otra vez.

Ese ruido sordo que escuchais á lo lejos es el crujir de sus tablas á impulso de las violentas sacudidas que sufre por intervalos: es el chasquido de sus jarcias y aparejos que chocan y se agitan, porque sus balancés son excesivos, sus cabezadas son violentas y terribles; si la tempestad se prolongase demasiado, quizás le veriais *desguazarse* cual si fuera una granada.

Pero no; aunque el peligro es grande, el poder de la ciencia es inmenso y la ciencia le salvará.

En este momento principia á despuntar la marea; los horizontes se aclaran algun tanto; la impetuosidad del viento disminuye; el mar se tranquiliza por grados y las rompientes de la barra van siendo menos generales.

Hay aun algun peligro en tomarla; pero todo es preferible á pasar en la mar una noche que puede ser borrascosa, y mas teniendo el puerto á la vista.

La oscuridad á la inmediacion de las costas suele ser funesta.

Así lo comprende tambien la tripulacion del buque; vedla cómo se agita, y larga la bandera pidiendo práctico, y desplega algunas de sus velas cuadras, y vira en vuelta de tierra deseosa de aprovechar estos momentos favorables y decidida á tomar el puerto á todo trance.

Antes de una hora estará el buque en bahía ó hecho pedazos en la barra.

La lancha de auxilio montada por una docena de arrojados marineros que sin cuidarse del inminente peligro que van á correr, sólo piensan en la salvacion de sus hermanos, ha salido ya del puerto y boga y lucha desesperadamente por acercarse al buque y se inunda á cada paso y sirve de juguete á las olas saltando y volviendo á caer cual si fuera pelota de goma en las manos de un niño. No la sigais con la vista, porque vuestro corazón sufrirá una angustia insoportable.

Entremos, mientras llega á su destino, en este santuario que la gente de mar venera con especialidad. Toda esa multitud que miráis de hinojos ante las santas imágenes, dirige al Altísimo fervientes plegarias en favor de los infelices que tienen su vida á merced de los desencadenados elementos. También en el buque se balbucean, en medio de mil juramentos y blasfemias, religiosas oraciones, y esta oculta simpatía que el peligro establece entre la tripulación y los habitantes de la ciudad, no puede menos de ser grata al Dios de misericordia.

¡Se han salvado por fin!

Ved cómo la multitud, que corre en desordenado tropel hácia los muelles para presenciar su entrada, agita entusiasta sus sombreros y los anima con sus bravos y con sus demostraciones de júbilo.

Un momento más y el infeliz marinero por cuya vida no se podía ofrecer hace una hora dos flechastes olvidará entre las caricias y las lágrimas de su familia el inminente peligro que acaba de correr.

¡Sus familias!... ¡Qué ratos de amargura, de tormento y de angustia habrán pasado sus familias!

Pero dejemos de describir por ahora escenas que tendríamos ocasion de dar á conocer en el curso de nuestro trabajo y ocupémonos en presentar á nuestros lectores un retrato fiel del marinero para que conozcan de antemano, y en sus curiosos detalles, al personaje que debe representar en ellas el principal papel.

Ardua es ciertamente la empresa; pero la intentaremos, si bien con el temor de que nuestro tosco pincel no sea bastante á reproducir en la copia las raras bellezas que el original atesora.

Entre los pocos tipos que conservan en el día su antigua originalidad, y quizás el único que permanece puro en medio de las revoluciones políticas y sociales porque viene pasando el mundo de algunos años á esta parte, debemos contar á nuestro héroe.

El marinero de hoy es el mismo marinero de los siglos anteriores, sin que se advierta la más leve diferencia en su modo de ser. Y no se crea que este fenómeno tiene solo lugar en España, donde la civilización ha marchado, por causas ajenas de este lugar, á paso de tortuga; en todos los países es lo mismo, porque el marinero es un tipo universal.

Resueltos á seguirle desde la cuna al sepulcro; á reseñar todas las peripecias de su vida errante y novelesca, á presentarle dominando la inmensidad del Océano, ora tranquilo en medio de una calma chicha, ora luchando con los elementos á impulsos de una borrasca, habremos de ser por necesidad, lo confesamos de antemano, algún tanto prolijos.

Porque el marinero es un tipo tan original, tan distinto de los demás tipos, que no es posible formar un retrato á toques ligeros. Su vida, sus costumbres, nada tienen de común con la vida y las costumbres del resto de la sociedad; su traje es un traje peculiar y característico; su lenguaje es un lenguaje peculiar y característico también, y el elemento en que vive y el balance del buque en que pasa la mayor parte de sus días, comunican á su cuerpo un aire tan extraño, un movimiento tan singular, una languidez tan marcada, cuando se halla en tierra firme, y un no sé qué de novedad tan notable, que el ojo menos esperto conocerá á un marinero entre mil que no lo sean, aun cuando le cubra el disfraz más extravagante y caprichoso.

Y para que la diferencia sea más marcada, vive generalmente en un barrio que nada tiene de común con el resto de la población; un barrio que conoceréis al primer golpe de vista por el aroma de brea y alquitran que despiden, por la vida, la animación y el movimiento que presenta por todas partes.

Vereis por allí un grupo de mujeres ocupadas en hacer maila para las redes; más allá una porción de niños totalmente desnudos, que saltan y se divierten; por este lado una pescadora con la ropa á media pierna, pregonando á grito tendido el pescado que acaba de recoger en la lancha, y marchando con un aire de provocativo desenfado, imposible de describir; por aquel una ríña de mujeres que, mientras que sus maridos fuman una pipa tomando el sol tendidos á pierna suelta y analizan las propiedades del buque que está en carena, ó pronostican, en vista del cariz presente, las variaciones que debe sufrir la atmósfera, ellas se insultan y pregonan recíprocamente sus defectos y se llenan de insolencias, y se van á las manos, y se arañan, y se desgriñan, para venir á parar en ser amigas y confidentas antes que concluya el día.

Y escuchareis por esta parte el tañido de una guitarra admirablemente punteada, y el bullicio frenético de un baile, y los gritos de los pescadores, y el monótono canto que sale de los buques anclados en el puer-

to, y oireis juramentos y blasfemias por do quiera, y os quedareis seguramente estasiados á la vista de un cuadro original y pintoresco, hasta el punto de pareceros un cementerio el resto de la población cuando volvais á entrar en ella.

I.

INFANCIA DEL MARINERO.

El marinero es, con muy pocas escepciones, hijo de marinero, y nace ya, digámoslo así, con una inclinación marcada á seguir la profesion de su padre. Sus primeros pasos se dirigen á la playa: allí busca su entretenimiento durante la niñez. Sus juegos y sus placeres están á orillas del mar, que empieza á ser desde entonces su elemento favorito. Cuando no puede hacer otra cosa se entretiene en arrancar las patas á un canchallito que sus hermanos han cogido, ó se divierte en azotar con sus manecitas, sentado en la popa de su bote, las aguas que habrán de servirle quizás de sepultura algún día.

Más grandecito ya, forma un barquichuelo de corcho ó de cañas de maíz. Le pone un timoncito de patata, uno ó más palos con hojas de árbol por velas, y lo bota al agua, y le sigue con los pantalones recogidos hasta el muslo para hacerle virar cuando convenga.

Y es cosa de admirar su júbilo y algazara cuando una racha de viento ó una ola demasiado gruesa, hace que zozobre su bergantín en miniatura que concluye por irse á pique á fuerza de pedradas para ser reemplazado por otro que tiene la misma suerte.

Más adelante, modela toscamente un barco de pino; las velas son un tanto arregladas; le pone unos cuantos hilos que imitan al aparejo, y clava una barrita de plomo en la quilla, porque comprende ya, ó le han hecho comprender, que un buque sin lastre, no puede resistir la marejada y tumba al menor impulso.

Cuando el futuro marinero consigue tener una embarcación con bodega, cubierta y medianamente aparejada, en que pueda imitar más á lo vivo las maniobras marineras, no cabe en sí de contento; forma entonces un muelle en miniatura con piedras y ramas para tener su buquecillo al abrigo de las olas, y ora le pone fondeado con anclas de plomo, ora le hace salir á la mar, dirigiéndole mentalmente á Londres, Cádiz, Barcelona ú otro punto cualquiera de donde vuelve al poco rato cargado, y lo obliga á navegar de bolina á un largo y en popa y aferra y larga sus velas, y observa y pregunta lo que se hace en determinados casos y pasa de este modo la mayor parte del día redondeando su inclinación natural que crece y se arraiga más y más cuando al volver su padre de viaje, le trae un gorrito encarnado, ó un sombrerillo de palma, ó una camiseta de color y le lleva consigo al buque y le da dos ó tres galletas y le hace apurar una copa de rom ó de ginebra.

Y aunque vio llorar á su madre cuando el temporal arrojaba; aunque la sorprendió más de una noche arrodillada en su lecho, orando frente á una estampa de Santa Filomena ó de San Roque; aunque la oye renegar á todas horas de la vida marinera y la vio ofrecer novenas, velas y aceite á todos los santos y santas de la corte celestial en demanda de buen tiempo para su pobre marido, todo lo olvida en aquel momento. Nadie sabe la influencia que ejercen en el ánimo del hijo del marinero una camiseta de color y un gorro encarnado parecido al de su padre.

¿Y cuándo va por primera vez á bordo?... ¡Oh! entonces se contempla enteramente feliz y no cesa de correr de un extremo á otro del buque y baja y sube al camarote y se monta sobre el molinete y echa mano de todos los chicotes, y mira y pregunta sin tino porque tiene en su casa un barquito y es preciso repararlo sin que le falte el más insignificante moton. Si venciendo el miedo natural se coloca sobre la empavesada y llega á subir dos ó tres flechastes en una de las jarcias, entonces no hay quien lo aguante; cuenta su arrojo á todos sus compañeros, se contempla el marinero más ágil del universo y se da un tono y una importancia cual si hubiese subido á aclarar la driza de un gallardete al tope del palo mayor sobre un temporal deshecho.

Y este niño, en una edad tan corta; cuando otros se entretienen en tirar piedras ó en jugar á la pelota, va poco á poco aprendiendo, por medio de sus juegos, el oficio á que debe dedicar toda su vida, y es además para su familia de una utilidad proporcionada á sus años.

Acercaos á la orilla del mar cuando está en vaciante y la vereis cubierta de niños que con sus cestitas en el brazo se ocupan en coger almejas, camarones y otros mariscos que sus madres llevan después al mercado para cubrir con sus productos las necesidades de la casa.

Cuando puede manejar medianamente un remo de cortas dimensiones, se reúne con otros niños de su edad, toman por su cuenta el primer bote que hallan amarrado en la playa, le arrastran denodadamente hasta ponerlo á flote, si por casualidad está varado, se divierten en echar al agua sus barquichuelos y en zalear ó conducir á los buques, por una módica recompensa, las personas profanas que tienen valor y confianza bastante para entregarse en sus manos.

En los puertos en que parte de la marinería se deli-

ca á la pesca ó al pasaje cada lancha tiene por lo general uno de estos muchachos encargado del arreglo y de la limpieza interior y exterior, y no es raro ver niños de ocho á diez años ganando con su trabajo un cuarteron de soldada, con lo cual pueden atender á su vestido y entregar una parte á sus padres en vez de serles gravosos.

B. MENENDEZ.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Los acontecimientos de la quincena que acaba de trascurrir, son tan imponentes como pudiera desearlos la imaginación más dada á lo extraordinario y á lo terrible: apenas nos reponemos de la emoción causada por la triste noticia de la explosión de un polvorin en la Habana; apenas acabamos de leer la lista de los proyectiles que en un momento fueron lanzados al aire con el edificio que los contenía; los cohetes á la congreve, los miles de bombas de diversos calibres, los de quintales de pólvora que incendiados llevaron consigo á grandes distancias las piedras, las puertas, el hierro, los tejados y los miembros despedazados de multitud de seres humanos, que vinieron á caer después á manera de lluvia sobre la aterrada ciudad; apenas se nos ha pasado el horror que tales noticias nos habían hecho concebir, nos sentimos nosotros mismos conmovidos por un temblor de tierra no pequeño, que dilatándose de Norte á Sur en una zona bastante ancha, ha tenido á Madrid, Sevilla, Huelva, Cáceres y Lisboa por puntos extremos. El jueves entre siete y media y ocho de la mañana, los que nos hallábamos en la cama en toda la extensión de Madrid á Lisboa, sentimos en el espacio de dos minutos tres grandes oscilaciones, como si nuestras camas se hubieran convertido en cunas y nosotros en niños. Nuestra madre Tierra nos acababa de mecer un poco bruscamente. Al principio en Madrid nadie pudo explicarse la verdadera causa de aquel extraordinario movimiento. Alguno, creyendo que se había introducido gente extraña debajo de su cama, saltó en paños menores á coger el espaldín que pendía en la pared: otros juzgando que la casa en que habitaban amenazaba ruina, salieron presurosos á la calle; otros en fin, desesperanzados de poder evitar un hundimiento, se cubrieron bien con las mantas y aguardaron bajo este abrigo el madero ó el paredon que debía aplastarles.

En cuanto á los que en aquella hora se hallaban ya en pie entregados á sus ocupaciones, hubo algunos que demasiado abstraídos, no notaron nada; pero los hubo también, en quienes el temblor de tierra produjo extraños efectos. Sabemos de cierta dama que al ir á sentarse al tocador sintió que huía de sus manos la silla; quiso asirla otra vez con más fuerza, y el mueble dió otra huida. Entonces la señora toda asustada corrió á mirarse al espejo para ver si su hermosura durante la noche había sufrido algún detrimento tan grave que hiciese retroceder de espanto al espíritu de su silla de tocador.

Hay quien atribuye el estremecimiento porque acabamos de pasar, al cometa Donati. Nosotros tenemos una explicación más filosófica, y creemos que es lo probable que el mismo diablo que en la Habana ha querido dar á sus compañeros una función de fuegos artificiales volando el polvorin, ha tratado de amenizar sus saraos en España con una función de experimentos magnéticos. ¿No se hacían dar vueltas á las mesas y á las sillas no ha muchos años, asiéndose los circunstantes de las manos alrededor de ellas? Pues supongamos unas cuantas legiones de demonios asidos de esta suerte en torno de la tierra y tendremos explicado el fenómeno. En cuanto al cometa Donati, creemos firmemente que ha sido calumniado.

Una consecuencia muy consoladora podemos sacar de estos terremotos contra las predicciones del buen Mateo Laensberg y otros astrólogos que á cada paso nos están prediciendo el fin del mundo. Cuando la tierra hace los movimientos que acabamos de experimentar, es que tiene todavía gran fuerza vital en su seno, que conserva aun el vigor de la juventud, y tanto que parodiando cierta frase célebre, podemos decir que aun no ha encontrado su asiento. Mientras lo encuentra, que será naturalmente cuando llegue la época de su vejez, la ciencia avanza, avanza, y nos sucederá lo que refiere aquella antigua historia que nos contaba nuestra abuela de unos hombres que fueron andando, andando, andando, hasta que se salieron del mundo. Entonces habremos adelantado tanto que podremos salirnos del mundo y marcharnos á otro diciendo: ahí queda eso.

La cosa no es tan imposible como á primera vista parece, y vamos á dar las razones que tenemos para emitir esta consoladora idea.

Habrán de saber nuestros lectores que según una publicación semi-oficial digna de crédito, está llamando la atención en Barcelona un acontecimiento notabilísimo. El señor Monturiol, persona muy conocida en aquella capital, está construyendo un buque para navegar por debajo del agua; es decir, entre dos aguas. Dicen que tiene un aparato con el cual produce una atmósfera en que pueden respirar las personas sin que este aparato necesite estar para nada en comunicación con el aire exterior. El buque de esta suerte podrá estar dentro del agua todo el tiempo que guste, y la tripulación podrá explorar el fondo de los mares y trabajar en ellos como si fuese en los jardines del Retiro, ó en la Pradera del Canal.

Ahora bien, estando resuelto el problema de hacer atmósfera, está resuelto también el de viajar á la luna y de la luna á cualquiera otro astro. No hay más que aguardar la época en que la luna se encuentre más inmediata á la tierra, preparar un globo con el susodicho aparato y los víveres convenientes, lanzarse por esos

RETRATOS DE LOS ASESINOS DE NUESTROS COMPATRIOTAS EN MÉJICO, SACADOS DE LAS FOTOGRAFÍAS QUE OBRAN EN LA CAUSA.



MIGUEL HERRERA, del pueblo de Amacuzaque, fabricante de azúcar, de 55 años.



JOSE CAMILO BARBA, de la hacienda de Chicuncuaque, jornalero, de 18 años.



NICOLAS LEITE, del pueblo de Sochi, jornalero, de 45 años.



JOSE TRINIDAD CARRILLO, del rancho de Doleres, labrador, de 40 años.



INES LOPEZ, de la hacienda de San Nicolás, jornalero, de 24 años.

aires, hacer atmósfera cuando haga falta, ó condensar la que hubiere, y en mucho menos de lo que se tarda en ir de España á Filipinas se puede hacer un viaje de recreo ó de utilidad á nuestro satélite. ¿Qué nos importará entonces que la tierra tiemble, que ruja el abismo, que se desborden los mares? Al menor sintoma de tales calamidades, millones de globos y barquillas se lanzarian á los aires; y toda la humanidad navegando en busca de nuevas esferas, y llevando como Eneas sus penates, ofrecería á los habitantes de otros astros un espectáculo maravilloso.

Acaso llegue el tiempo en que se descubra que el aire mas ó menos enrarecido, ó si se quiere el éter y el vacío son los medios mejores de comunicacion entre los seres que pueblan el universo. Antiguamente se creía que los mares eran obstáculos insuperables para las relaciones de la humanidad; y la empresa de los primeros navegantes por un elemento desconocido y á regiones ignoradas, fue sin duda tan arriesgada como lo sería hoy un viaje á la luna. Y sin embargo, despues se ha visto que las vias marítimas y fluviales presentan menos dificultades que las terrestres. No hay duda, llegará tiempo en que nos comuniquemos con los habitantes de otros planetas como hoy nos comunicamos con las Antillas y Nueva España; y aun nos admiraremos de no haber inventado antes el medio de comunicacion.

Mientras llega esa época, digamos algo de lo que ha pasado en los últimos quince dias en esta parte del globo terráqueo que se llama Madrid.

La señora doña Pilar Sinués de Marco, jóven escritora conocida de los lectores del *Museo* por algunas bellísimas producciones, ha escrito con el título de *La ley de Dios*, una linda coleccion de leyendas sobre los Diez mandamientos, que ha dedicado á la infanta Isabel. El manuscrito lujosamente encuadernado fue presentado por la autora en audiencia particular á SS. MM. la reina y el rey, que ofrecieron proteger la publicacion. No dudamos que el público la protegerá tambien, porque obras dedicadas á formar el corazon de los niños tenemos pocas originales, y la señora Sinués de Marco posee cualidades para distinguirse grandemente en esta clase de composiciones.

El infatigable señor Mesonero Romanos ha publicado el tomo 1.º de la coleccion de escritores dramáticos *posteriores á Lope de Vega*. Esta coleccion va precedida de breves apuntes biográficos escritos con sana crítica, y tanto mas interesantes, cuanto generalmente menos conocidos. Los autores á quienes se refieren son Solís, Cubillo de Aragon, Matos Fragoso, Leiva, Figueroa, Villaviciosa, Avellaneda, Martínez, Enriquez Gomez, Zárate, Juan de Velez y Gerónimo de Cuellar, algunas de cuyas producciones aun recordamos haberlas visto hace tiempo representadas en los pequeños teatros de provincia, como la *Perfecta casada*, el *Conde de Saldaña* y otras.

Hoy ya no se representan; y si fuera por dar cabida á obras originales modernas podriamos aprobarlo; pero

muchas veces se desdeña el teatro antiguo para darnos algun horrible plagio francés bien ó mal vestido en traje español, y gracias cuando solo dura una noche: que á veces cualquiera particularidad en la escena ó en el aparato hace que la empresa condene á los abonados á la repeticion por treinta ó cuarenta dias.

Ejemplo de esto tenemos en el dramon que se está representando en el Circo, por los primeros actores españoles, eso sí, titulado *El Hijo de la Noche*. Cada noche se encuentran los abonados con este hijo espúreo que estamos seguros han dado ya á todos los diablos. Sarta de disparates mas garrafales no hemos visto jamás en escena: tales son ellos que los buenos actores están como confusos y hacen pésimamente su papel porque lo desempeñan sin entusiasmo, con la conciencia de que aquello es detestable. Pero en el acto 6.º (en el antepenúltimo), sale un bergantin á la escena, y hay que enseñar el bergantin á los que no le han visto y pagan su dinero por verlo. ¿No sería mejor que fueran al *Museo Naval*?

En *Novedades* se ha representado un drama nuevo original del señor Rivera, titulado *Las Aves de paso*. Este drama ha sido justamente aplaudido: tiene fin moral, bellísimos versos, que dan á conocer el poeta mas que el versificador, situaciones interesantes, golpes de efecto. Hay en él, sin embargo, demasiado lirismo, y por consiguiente exageracion; tratándose de pintar costumbres actuales es preciso pintarlas con su natural colorido, y el autor ha recargado por el contrario los caracteres y la accion. La Rodriguez y Zamora bien; y estarán mejor cuando no busquen demasiado efecto.

Pasemos por alto la *Modista*, zarzuela representada en Jovellanos. Esta es un *arreglo de Atras*, con lo cual está dicho todo y no hay que quitar ni poner á la frase. ¡Pero *Azon Visconti*! *Azon Visconti* es otra cosa; es una verdadera ópera española prescindiendo de la letra, y un verdadero drama, prescindiendo de la música. Los señores García Gutierrez, autor del libreto y Arrieta, autor de la música, han merecido bien del arte; y creemos que su obra será siempre una de las mejores joyas del repertorio de la zarzuela. El público hace repetir varias piezas, de las de mas buen efecto, aunque no siempre las mas preferibles bajo el punto de vista músico. La *Mora* está en esta zarzuela perfectamente; y Obregon comparte con ella los aplausos del público. En cuanto á *Salces* tiene la desgracia de desempeñar el papel de *Visconti*, que aunque da nombre á la pieza es sin embargo el personaje mas insignificante. La escena bien servida y el conjunto bueno.

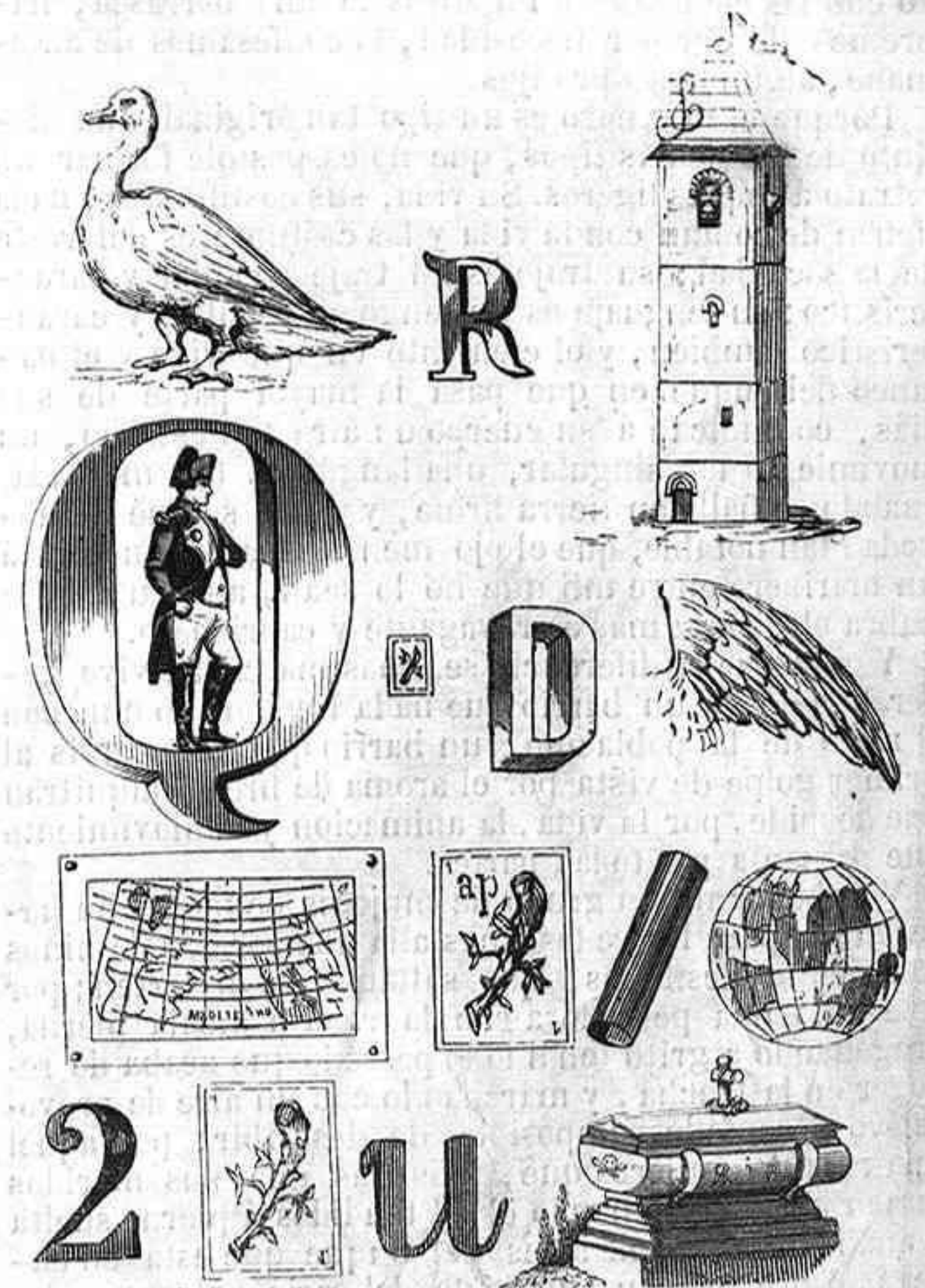
La grande escitacion que ha promovido en el público español la noticia de los asesinatos de nuestros compatriotas en Méjico, da interés á los retratos de los asesinos que arriba reproducimos, tomados de las fotografías existentes en la causa. Nuestro propósito es en general no dar retratos de asesinos en el *Museo*; pero la especialidad del caso y el tratarse de un crimen que tan-

to ha llamado la atención en España, nos sirven hoy de disculpa.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

La batalla de Roncesvalles inmortaliza á España.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE. 4. 1858.